

LA FLOR

Un día paseando por Larraga me encontré una flor que hablaba. La flor se notaba muy cansada y no tenía buena pinta de que iba a aguantar más. Decidí acercarme a una fuente de un parque y como llevaba una bolsa pequeña conmigo, la llené de agua.

Cuando llegué a la flor y le eché el agua por encima, se puso mejor, me dio las gracias y nos despedimos.

LA FLOR